

Jorge Asís: prohibido por la dictadura



Eduardo Ramírez

JORGE ASÍS

## Para entender el "quilombo"

*Popular narrador argentino cree en mejor futuro*

□ La mesa redonda sobre Literatura y Libertad de Expresión, de "Chile Crea", estaba empezando a entrar en calor, después de un largo despegue de Jumbo. Alguien observó que uno de los problemas de los escritores uruguayos era que ya no se leían entre sí. Entusiasmándose en su desaliento, agregó que tampoco se leían mutuamente los escritores hispanoamericanos. Y llamó a superar la situación, a leerlos los unos a los otros.

Desde una punta de la mesa —que ni era redonda ni era mesa— seguía este discurso Jorge Asís. Cuando pudo, pidió la palabra, y dijo que a él no le parecía tan deseable esta omnilectura mutua. El, desde luego, evitaba cuidadosamente leer ciertas obras de ciertos compatriotas argentinos. Por razones defensivas, explicó.

Puso un ejemplo: el de un narrador que anunciaba con orgullo su próximo libro. Iba a ser una novela donde no sucedería nada. Nada en absoluto. Agregó Asís que otro escritor, "muy perspicaz", había dado su interpretación sobre la índole de aquella original novela:

—Debe de ser autobiográfica.

Alto, moreno, piernilargo, con un frondoso bigote y una bufanda roja a media asta, Jorge Asís tenía —por lo menos

para los legos— cierto aspecto gauchesco. Habla, además, con una suerte de sabiduría pegada a la tierra. No podía dejar de chocar a su implacable cordura el voto fervoroso y suicida de que "un día todos nos leamos a todos" en este ya sufrido continente.

### • Nombre proscrito

A Asís le extraña ser eje de polémicas y críticas, reunir por igual lectores y detractores. Sin embargo, a los 42 años ya lleva una larga experiencia de autor conflictivo. Que a veces —reconoce— se las busca. Y otras se las encuentra, sin buscarlas. Su primer libro fue *La manifestación* (1971), y desde entonces publica regularmente. *Los reventados*, de 1974, ganó mención en el concurso Casa de las Américas, de Cuba.

La más célebre de sus novelas es *Flores robadas en los jardines de Quilmes* (1980), de la que se han vendido cien mil ejemplares, y que es el comienzo de una tetralogía cuyos tramos siguientes son *Carne picada*, *La calle de los caballos muertos* y *Canguros*.

Durante la dictadura militar, su nombre fue proscrito. Debó escribir con seudónimo sus crónicas periodísticas. Se llama

mó entonces Oberdán Rocamora. Y en 1985 publicó otra bomba: *Diario de la Argentina*, una novela en clave sobre un importante periódico bonaerense que se dio por aludido, lo silenció y consiguió que lo silenciara la mayoría de los demás medios de comunicación.

Asís viajó a participar en "Chile Crea" porque, según explicó a HOY, "para mí, cualquier coartada es buena para venir a visitar a mis amigos de Chile. Siempre que puedo venir, vengo. Me encanta el país".

—¿Había venido muchas veces?

—Muchas veces. Y tengo muchos amigos aquí. Yo sigo la situación chilena muy de cerca.

Bueno, desde 1970, que vine por primera vez, al otro Chile, en esa etapa de fervor redentor, y vine a estudiar la situación chilena. Después el 77, el 78... Conozco al Chile de la plata dulce, ¿no?, al Chile de una pobreza infernal. El Chile del 85 ya estaba un poco distinto. Era el Chile de la expansión económica de las altas capas. También de un desentumecimiento político innegable. Un Chile floreciente y con tantas ganas de participar de la gente.

—¿Y cómo se ve ahora?

—Y... ahora lo noto... Yo creo que es un país esquizofrénico. Casi todos los países latinoamericanos tienen una fuerte esquizofrenia. Pero acá hay por lo menos, ¡por lo menos!, dos Chiles que, si se sigue por este camino, son irreconciliables. Creo que lo peor que puede ocurrir es una confrontación. Y creo que es lo que hay que evitar de cualquier manera...

Pausa. Levantando una mano:

—Yo, bueno, no quiero tener la osadía de ponerme a opinar si es que no me preguntan, sobre la situación de ustedes.

Y luego de percibir la pregunta flotando ostensiblemente en el aire:

—Creo que hay que tratar de encontrar caminos que puedan llevar a un programa político democrático pero viable. Yo, como les digo a mis amigos: ustedes los chilenos no tienen ninguna obligación de quererse. Pero por lo menos se van a tener que soportar.

—¿Y hay signos de esperanza?

—En todo caso, yo he notado mucha sensatez. Mucha gente que quiere salir de la situación. Y hay otra gente que está, política y económicamente incluso, conforme con lo que pasa, y lo que quieren es un lavado de cara, algo un poquito más

